

XV Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C El prójimo samaritano

El evangelio de Lucas nos describe la trayectoria de Jesús en el camino hacia Jerusalén como una amplia sección de su obra, en la que muestra los rasgos principales de la figura de Jesús que él quiere destacar, entre los cuales sobresale, como en ningún otro evangelio, la "misericordia". Lucas presenta a Jesús como el profeta de la misericordia. Lo vimos hace unos domingos en el relato de la resurrección del hijo de la viuda de Naín. Jesús se conmovió al ver tanto sufrimiento en aquella viuda desamparada y afligida. Y por eso, como gran profeta de la misericordia, su gran amor por los pobres y necesitados ante la situación concreta de miseria, patente en el rostro de aquella mujer que enterraba a su hijo único le llevó a actuar inmediatamente, devolviéndole la vida al joven fallecido.

La de hoy es una de las lecciones magistrales de Jesús acerca del prójimo. Es la gran parábola del buen Samaritano (Lc 10,29-37). Con ella Jesús responde a la pregunta capciosa y teórica, "¿quién es mi prójimo?", realizada por un letrado que pretendía justificarse eludiendo toda responsabilidad acerca del mandamiento del amor al prójimo (Lv 19,18). Jesús, sin embargo, responde interpelando directamente y con ejemplos concretos: "Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos bandidos, que, tras desnudarlo y pegarle palos, se fueron dejándolo medio muerto. Y por coincidencia un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, pasó de largo. Y lo mismo hizo también un levita que bajaba por el lugar y, al verlo, pasó de largo. Pero un samaritano que estaba de viaje bajó por allí y, al verlo, se conmovió, y acercándose, vendó sus heridas, echando aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Y a la mañana siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: Cuida de él y lo que gastes de más, yo te lo pagaré en cuanto yo vuelva". Después de la parábola preguntó Jesús: "¿Quién de estos tres te parece que se hizo prójimo del que cayó en manos de los bandidos? Y él dijo: El que ejerció la misericordia con él. Y le dijo Jesús: Anda y haz tú lo mismo".

En el centro del relato sobresale un verbo, que es el exponente máximo del amor protagonizado por el forastero samaritano ante el "otro" necesitado. Es el verbo "conmoverse", mediante el cual quiero resaltar la profundidad del contenido etimológico de la palabra "misericordia" (= el corazón volcado hacia el otro en situación de miseria). El término griego original es un verbo que implica un movimiento profundo, físico, interior, desde las entrañas, como cuando decimos "me da un vuelco el corazón". Es un amor que nace de las vísceras y es apasionado. Es un amor que afecta a toda la persona y la pone en movimiento hacia la persona amada. Es un amor profundamente espiritual, puesto que pone en marcha al ser humano para que pueda atender con la fuerza del espíritu la miseria humana presente en el prójimo. Ese mismo verbo lo encontramos en la parábola del hijo pródigo, en la reacción de Jesús ante la multitud hambrienta y ante la multitud abandonada como ovejas sin pastor. Ese mismo amor es el protagonista en el corazón de Jesús, que muestra la misericordia entrañable y liberadora de Dios, curando y restableciendo a la vida y a la sociedad al leproso marginado y dando la vida al hijo de la viuda de Naín. En todos estos casos, el amor

misericordioso de la conmoción profunda y total de la persona es mucho más que un mero sentimiento, efímero y pasajero. Es un amor que genera todas las acciones necesarias para atender al otro y restituirlo a la vida y a la dignidad. Es el amor que lleva consigo la valoración y el reconocimiento del otro en cuanto tal, independientemente de su procedencia y de su identidad social, étnica, cultural o religiosa. Es el amor que acoge al otro y se compromete con él para cambiar su situación penosa y miserable, movido siempre por la esperanza inquebrantable.

De esta manera, Jesús no responde a la pregunta de quién es el prójimo, sino a la de cómo uno se hace prójimo de otro. Se trata de hacer algo en favor de los maltratados de este mundo, no de teorizar. Se trata de ayudar a los apaleados, no de dar rodeos elucubrando. Se trata de amar con todas las consecuencias y con todo el corazón, no de vivir un culto vacío, aunque éste aparente ser muy religioso. El prójimo no es una teoría. El prójimo es todo ser humano que esté en situación de sufrimiento y con ello se incluye, desde el enfermo hasta el pobre, a todos los últimos de la sociedad. El prójimo es cualquier ser humano marginado, humillado, maltratado, oprimido y explotado.

Esta nueva mentalidad es la que deriva de la misericordia entrañable y compasiva de Jesús, que como tantas veces en los evangelios, va desvelando el amor de Dios en él y su concentración en los últimos de la sociedad, en los marginados y en los pobres. Hagamos nosotros lo mismo que el prójimo samaritano ante cualquier situación concreta de sufrimiento o de marginación de nuestro entorno próximo y seremos generadores de una nueva cultura samaritana.

José Cervantes Gabarrón, sacerdote misionero y profesor de Sagrada Escritura